

La perspectiva de Dios

Mayo 26, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Romanos 11:33-36

¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!³⁴ Porque ¿quién ha entendido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?³⁵ ¿O quién le dio a él primero, para que él tenga que devolverlo?³⁶ Ciertamente, todas las cosas son de él, y por él, y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En la congregación cristiana de Roma había creyentes que tenían diferentes trasfondos étnicos y religiosos. Como muchas misiones en el primer siglo, los primeros que recibían el evangelio de Jesucristo eran los judíos que se reunían en las sinagogas, tanto en Israel como en el resto del mundo conocido. Pero luego, y en algunos casos por causa del rechazo de los judíos a Cristo, el evangelio fue compartido por los gentiles. Las primeras iglesias locales estaban formadas por judíos convertidos a la fe cristiana y gentiles que abandonaron la idolatría y se convirtieron a Cristo. Es a estos dos grupos básicos a los que Pablo les dirige su carta.
- Para entender mejor las palabras que estudiamos hoy, vamos a ver someramente el contexto de las palabras de Pablo. En Romanos 10:19 y 11:11 y 13 Pablo declara que Dios hace que Israel sienta celos porque él está obrando entre los gentiles, quienes no habían sido parte del pueblo elegido. Y los gentiles empezaron a sentirse superiores a los hebreos porque los hebreos fueron rechazados y ellos fueron alcanzados por la gracia. Celos, arrogancia y frustración caían como lluvia torrencial sobre los miembros de la iglesia romana.

- En resumen, Israel fue llamado a ser el pueblo de Dios. Ahora Dios incorporaba a los gentiles a su pueblo. ¿Despreció Dios a su pueblo Israel? De ninguna manera, pero Dios había venido en Cristo a salvar a todo el mundo, así que si Israel miraba para otro lado, Dios buscó otra manera de llegar a toda su creación. El versículo 32 es el fundamento de la doxología que estudiamos hoy:
 - *Porque Dios sujetó a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.*
- Judíos y gentiles son pecadores y necesitan por igual la salvación que Cristo logró por medio de su muerte en la cruz y su poderosa resurrección. La congregación en Roma no tiene que entrar a disputar por privilegios, celos y envidias, porque la salvación no es obra del ser humano. Todos están sujetos a la desobediencia porque Dios así los dispuso cuando Adán y Eva cayeron en pecado. No hay mérito humano que valga algo y que pueda lograr la salvación. Todos hemos caído en pecado y todos necesitamos ser salvados. Ningún grupo es mejor que otro ni tiene algún privilegio ante Dios. ¿Por qué entonces Dios no salva a todos? ¿Por qué Israel, el pueblo elegido, rechazó la salvación que trajo Cristo? ¿Cambió Dios de pueblo elegido? Pablo responde con las palabras del texto de hoy.
- Aquí no valen las perspectivas de los judíos o de los gentiles, aquí vale la perspectiva de Dios. Las riquezas de Dios son sabiduría y conocimiento, y son bien profundas, que a menos que él las revele, nadie las puede ver ni escuchar ni entender. Para poner las cosas en perspectiva, pensemos en todas las cosas que nosotros, los pecadores, ponemos en la profundidad de nuestro corazón. Celos, envidias, resentimiento que en algún momento sale a la superficie y daña a todos los que están alrededor, incluido al portador en la rabia. Ni nosotros mismos sabemos a veces todo lo que guardamos en lo más profundo de nuestro ser. Hay temas que no queremos hablar, hay asuntos que no queremos que salgan a la superficie porque nos duelen demasiado. La psicología

moderna, mediante el psicoanálisis, intenta hurgar en lo más profundo de las personas, pero muchas veces solo rasca en la superficie.

- Dios, en cambio, no tiene en sus profundidades ni rencor ni resentimiento ni odio ni celos ni envidias ni sed de venganza. Dios, en sus profundidades, tiene conocimiento de todo lo que pasa en la humanidad y de todas sus necesidades. Dios es rico en compasión, paciencia y persistencia para buscar al pecador una y otra vez, tiene amor que cubre multitud de pecados, tiene perdón para los pecados, y tiene paz para llenar nuestro espíritu y nuestras emociones de la serenidad que sobrepasa todo entendimiento. ¿No entendemos nuestras conductas ni nuestras peleas? ¿No entendemos por qué los judíos rechazaron a Cristo? ¿No entendemos por qué hoy muchos rechazan la gracia maravillosa de Dios? No importa. Dios sí sabe lo que sucede y obra en consecuencia, o sea, para el bien del pecador. Dios quiere tener misericordia de todos.
- Los juicios y los caminos de Dios son incomprensibles e inescrutables. Este pensamiento de Pablo nos lleva a la experiencia de Job en el Antiguo Testamento. Tal vez el modelo más grande del sufrimiento humano se queja a Dios por su situación, y porque no entiende nada de lo que le está pasando. En los capítulos 38 y 39 del libro de Job Dios pone a Job en su lugar:
 - *¿Dónde estabas tú, cuando yo afirmé la tierra? ¿Alguna vez le has dado órdenes a la mañana? ¿Has entrado en los depósitos de la nieve? ¿Has visto dónde está almacenado el granizo? ¿De qué manera se difunde la luz? ¿Cómo se esparce el viento solano sobre la tierra? (38:4, 12, 22, 24).*
- Los romanos querían saber qué pasaba con los israelitas, los israelitas querían saber porque Dios miraba con buenos ojos a los gentiles. Pablo los pone en su lugar: “Todos ustedes estaban sujetos a la desobediencia”. Por más que hubieran querido no podían

ser obedientes a Dios para acercarse a su santidad. Pero a su vez, todos son objeto de la misericordia de Dios.

- La misericordia de Dios es lo que vino de su sabiduría y conocimiento. Dios sabía muy bien que el ser humano no tenía capacidad de conocer su amor ni de obrar el bien ni de entrar al reino eterno en gloria. Dios sabía, y actuó en consecuencia. Envío a Cristo. Él vino para todos, porque Dios no hace favoritismo. Cristo sacó a la superficie las profundidades de Dios. Aquello que realmente necesitamos saber Cristo lo dio a conocer colgado de una cruz. Allí se vio el horror de la miseria humana y de su perdición total. En la resurrección de Cristo se vio el poder de Dios de conquistar la muerte y vencer el poder del diablo. Ante nuestra desobediencia Cristo fue obediente a la voluntad del Padre por nosotros.
- No entendemos muchas cosas de Dios, pero lo principal, lo que él mismo nos ha revelado, cambia nuestra vida temporal y eterna. Cristo, la sabiduría de Dios, nos compró con su sangre derramada. Somos de él por su causa. Y somos para él. Para siempre. ¡A él sea la gloria! Amén.

PARA REFLEXIONAR

1. Cuando no entiendes las profundidades de Dios,
 - a. ¿Qué planteamientos le haces?
 - b. ¿Cómo manejas tus cuestionamientos a Dios?
 - c. Leer Job 38 y 39 es de gran ayuda e inspiración.
2. ¿Qué preguntas tienes para Dios?
3. ¿De qué manera te ayuda lo que dice el apóstol Pablo en esta porción de la Carta a los Romanos a encontrar alguna respuesta?

4. En alguna conversación en familia o entre amigos en algún momento escuchamos que alguien dice: “Y esa reacción ¿de dónde salió?” Nos quedamos perplejos de que alguien haya reaccionado en forma desmedida a las circunstancias.
 - a. ¿Cómo haces para manejar lo profundo de tus dolores cuando ni siquiera sabes por qué algunas cosas te duelen o te molestan tanto?
 - b. ¿Qué ayuda tienes para eso en estas palabras de Pablo?

5. ¿Qué riquezas te ha mostrado Cristo? ¿Cómo las vives?